

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE TRESGUERRAS

POR

FRANCISCO DE LA MAZA

COMO recuerdo y homenaje al famoso arquitecto de Celaya, Francisco Eduardo Tresguerras, en el segundo centenario de su nacimiento, el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de México publicará su manuscrito de los *Ocios** y, en estos *Anales*, damos a conocer algunas pinturas y dibujos inéditos y los antecedentes de un par de frescos del coro alto de Teresitas en Querétaro.

*

Hace algunos meses el doctor don Carlos Zavala adquirió tres óleos de Tresguerras, permitiéndonos, gentilmente, estudiarlos y reproducirlos aquí. Uno es el boceto de la grandiosa escena bíblica que después desarrollaría, al fresco, en el muro derecho de la capilla lateral del Carmen, en Celaya, llamada después de San Plácido.

En esa capilla, en donde por todas partes campea la muerte, como que está construída sobre la cripta sepulcral de los padres carmelitas, los tres frescos de Tresguerras se refieren al Juicio Final, a la resurrección de Lázaro y a la piedad de Tobías sepultando a los muertos, del cual es el boceto que publicamos.

* Francisco Eduardo Tresguerras. *Ocios literarios y otros escritos*. Edición, prólogo y notas de Francisco de la Maza. Colección "Estudios y Fuentes del Arte en México". (En prensa.)

La pintura representa a Tobías, maduro y obeso varón, presenciando el entierro de dos cadáveres por dos fornidos y semidesnudos sirvientes. Un grupo de hombres y mujeres se lamenta. Todo es teatral y artificioso. El dibujo nervioso y rápido; el color, débil; la composición, deslucida. Algo mejoró todo en el fresco del Carmen.

El fondo es interesante por su paisaje arquitectónico. A la izquierda una *loggia* dórica; después una pirámide que, sin duda, está inspirada en la de Cayo Sestio, de Roma; luego un templo circular con un absurdo techo a dos aguas frente al cual pasa un trozo de acueducto. Todo esto encerrado en una dura barda de piedra. Atrás de Tobías una columna sin capitel. Era la ingenua manera del Neoclásico de inventarse el mundo antiguo.

Si el fresco del Carmen es de 1807, fuerza es suponer de este mismo año el boceto. Está firmado *3 guerras ft*, tal como lo había hecho en las hermosas *grisallas* que están en el sotocoro de Tercera Orden, en Celaya.

Las otras dos pinturas son los martirios de Santiago el Mayor y de San Pedro. Tal vez fueron parte de un martirologio apostólico completo. Llevan la misma firma, pero nos resistimos a creer que sean de Tresguerras, ¡son tan defectuosas! Bien sabemos que Tresguerras no fue un buen pintor (por más que él se lo creyese), pero, en caso de ser estos cuadros de su mano, son lo peor que produjo como pintura. Es verdad que están mal retocadas, pero ni aun así logran salvarse. Llevan también la firma *3 guerras ft* que bien pudo ser añadida tomando como modelo la del cuadro citado antes, que, indudablemente, es auténtico.



Las acuarelas que estudiamos a continuación pertenecen al Museo de Historia de Chapultepec. Agradecemos aquí la posibilidad de su publicación a su actual Director, el dinámico e inteligente licenciado Antonio Arriaga.

Casi una obligación fue, en la segunda mitad del siglo XVIII, el recordar a los poetas clásicos. En esta segunda vuelta a Grecia y Roma, las ediciones se multiplicaron y así como los arquitectos volvían a los tres órdenes, los pintores y escultores revivían a los dioses y a los héroes,

si bien nunca han estado muertos. Los italianos fueron más sinceros y se acercaron al mundo clásico en su esplendorosa desnudez, pero franceses, alemanes y españoles recataron a sus dioses, héroes, pastores, efebos y doncellas en las ricas y pesadas vestiduras de la época, aun cuando las excepciones sean numerosas.

Virgilio fue uno de los poetas más leídos y admirados. La *Eneida*, las *Geórgicas*, las *Eglogas* —cuidadosamente expurgadas y “moralizadas”— eran textos escolares.

Tresguerras no permaneció ajeno a este interesante movimiento. Un día tomó el pincel y gozó pintando dos encantadoras y frescas acuarelas con temas virgilianos.

Una lleva el verso *Lactea membra lavant ludentes flumine nimphae*, pero a pesar de los “blancos miembros” que lavan, las ninfas —que más parecen guapas maritornes— están púdicamente vestidas. Hay más malicia y más gracia en los jóvenes pastores que las contemplan. Los árboles del fondo están pintados con toda finura, así como el perro que bebe en el riachuelo. A la izquierda del can, en la yerba, es apenas visible la firma: *Fran^{co} Tresguerras pinxit.*

El otro es un idilio pastoril entre un desgarbado muchacho y una bella y delicada mujer, la *blanda puella*, mientras *aestivos solis radios temperat umbra*. En esta fresca sombra reposan también tres borregos. El idilio se desarrolla frente a una ánfora espléndida, puesta allí, junto a la fuente en donde ella ha llenado su cántaro. El relieve de esta misteriosa ánfora es un héroe desnudo frente a una figura de hinojos. El rústico ambiente se completa con un frágil puente de tablas y unas chozas al fondo. La firma es bien visible en la esquina derecha: *Fran^{co} Tresguerras pinxit.*



También los dibujos que en seguida damos a conocer pertenecen al Museo de Historia, comprados acertadamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia a los descendientes de Tresguerras.¹

El primero es un alzado completo de la fachada principal del Carmen de Celaya. Salvo algunos pequeños cambios posteriores, es

* Las fotografías de las acuarelas y de los dibujos fueron tomadas por Mariano Cruz, a quien agradezco las copias para reproducirlas.

el mismo que siguió en la construcción. Es un dibujo rápido, inseguro, tal vez un precedente a los dibujos definitivos.

El segundo es un estudio de la parte central del ala sur del Palacio del Louvre. Al pie dice, con letras del propio Tresguerras: "Vista de Louvre por el costado del Sur, en París: es pieza que ofrece unos pensamientos tan naturales como sencillos y arreglados; la deduxo de la perspectiva a Alzado, Fran^{co} Eduardo Tresguerras, año de 1826. En Sn. Luis Potosí."

Esto quiere decir que desde 1826 —y no sólo en el año de 1827— estaba Tresguerras en San Luis y que mientras proyectaba el Teatro Alarcón, el altar mayor del Carmen, el obelisco a la toma de San Juan de Ulúa y —seguramente— la Caja del Agua, dibujaba grabados de libros franceses obligándose al pequeño y agradable esfuerzo de "deducir" de una perspectiva un alzado completo de una fachada del Louvre. Por cierto que algo le sirvió para la portada del teatro en las pilastras y los medallones.

*

Un día de buen humor —y muy anterior a los cuadros, acuarelas y dibujos citados— tomó la pluma, más ágil y más sincera, y les hizo graciosos marcos a dos poemas.

Uno es un soneto que nos explica la escena dibujada encima. Dice así:

Un hombre enfermo de ojos se dolía
y un médico tirano lo curaba
y entrando a visitarlo le hurtaba
una alhaja de casa cada día

y por poder llevarle cuanto había
la cura de los ojos dilataba,
y hasta que entendió que no quedaba
cosa alguna que fuese de valía,

los parches le quitó muy denodado
y díjole: "cumplido es tu deseo,
págame, pues ves que te he sanado".

El miró acá y allá: "mas antes creo,
le respondió, que es cierto que he cegado,
porque en toda mi casa nada veo".



1. Tresguerras. Boceto para un fresco en el Carmen de Celaya.



2.- Tresguerras. Firma en el cuadro anterior.



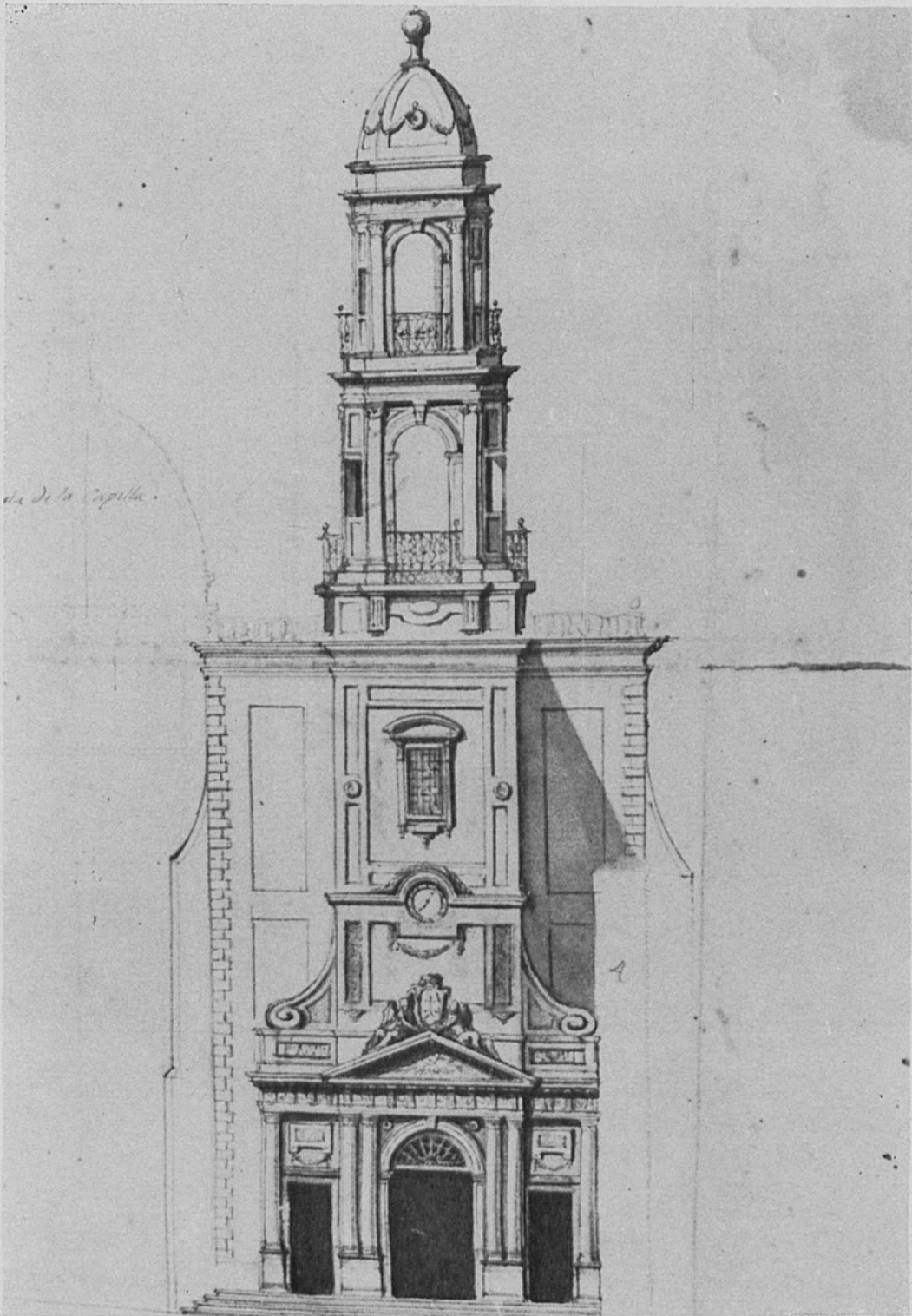
3. Tresguerras. Martirio de Santiago.



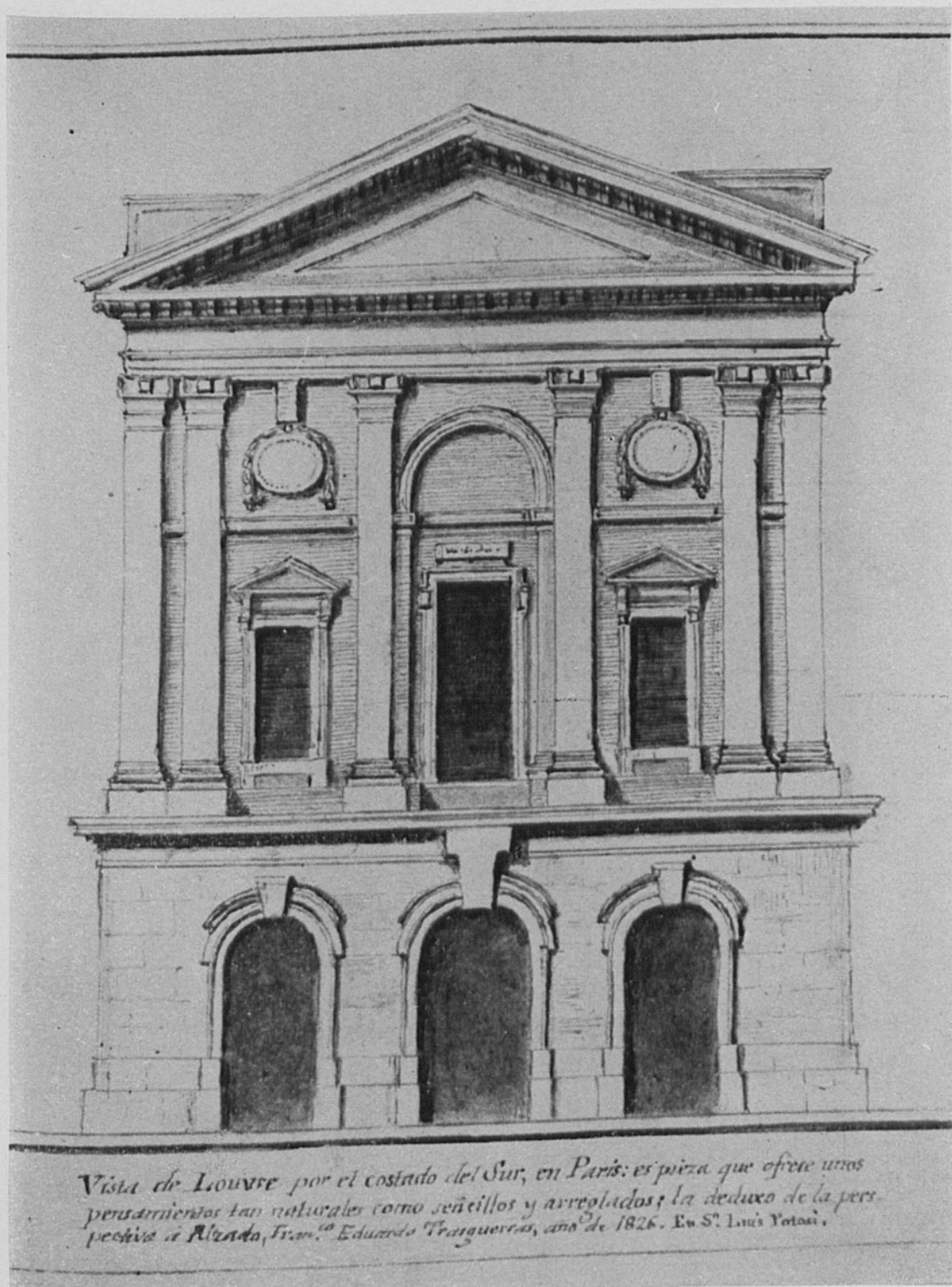
4. Tresguerras. Acuarela.



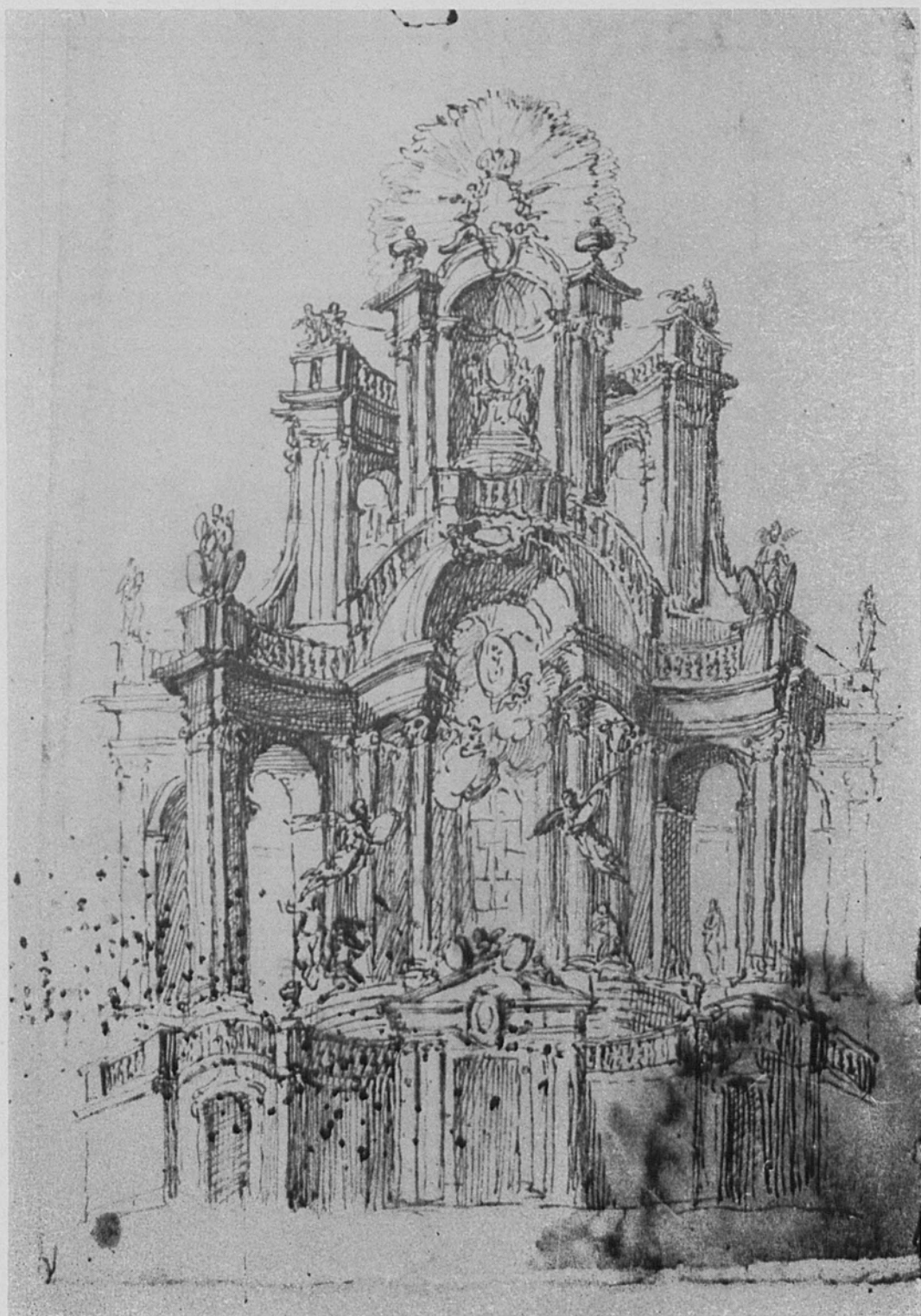
5. Tresguerras. Acuarela.



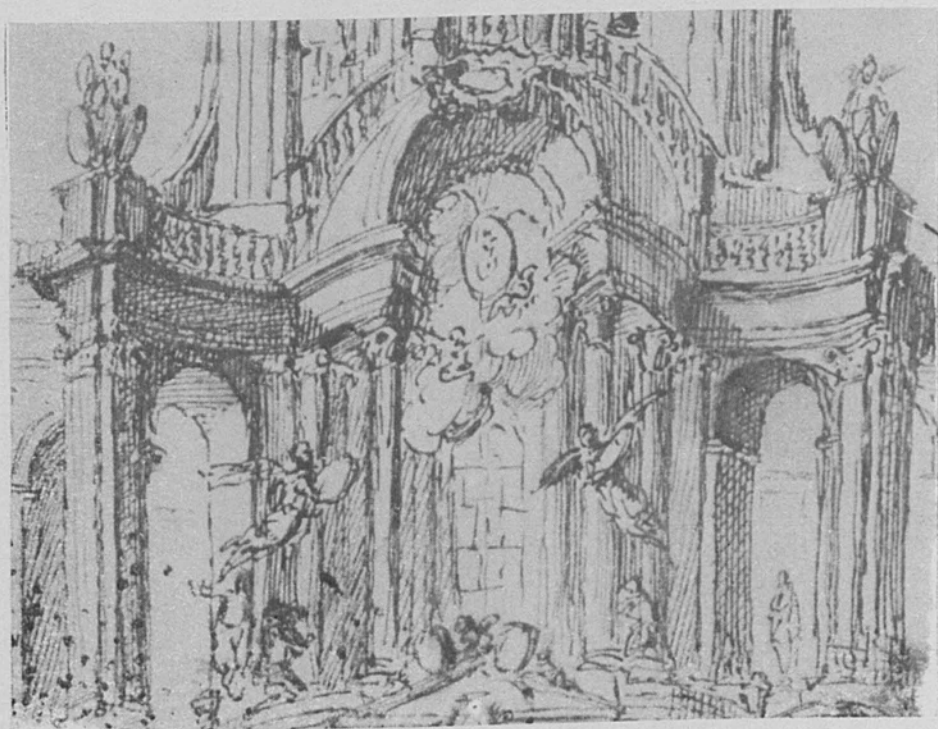
6. Tresguerras. Dibujo de la fachada del Carmen de Celaya.



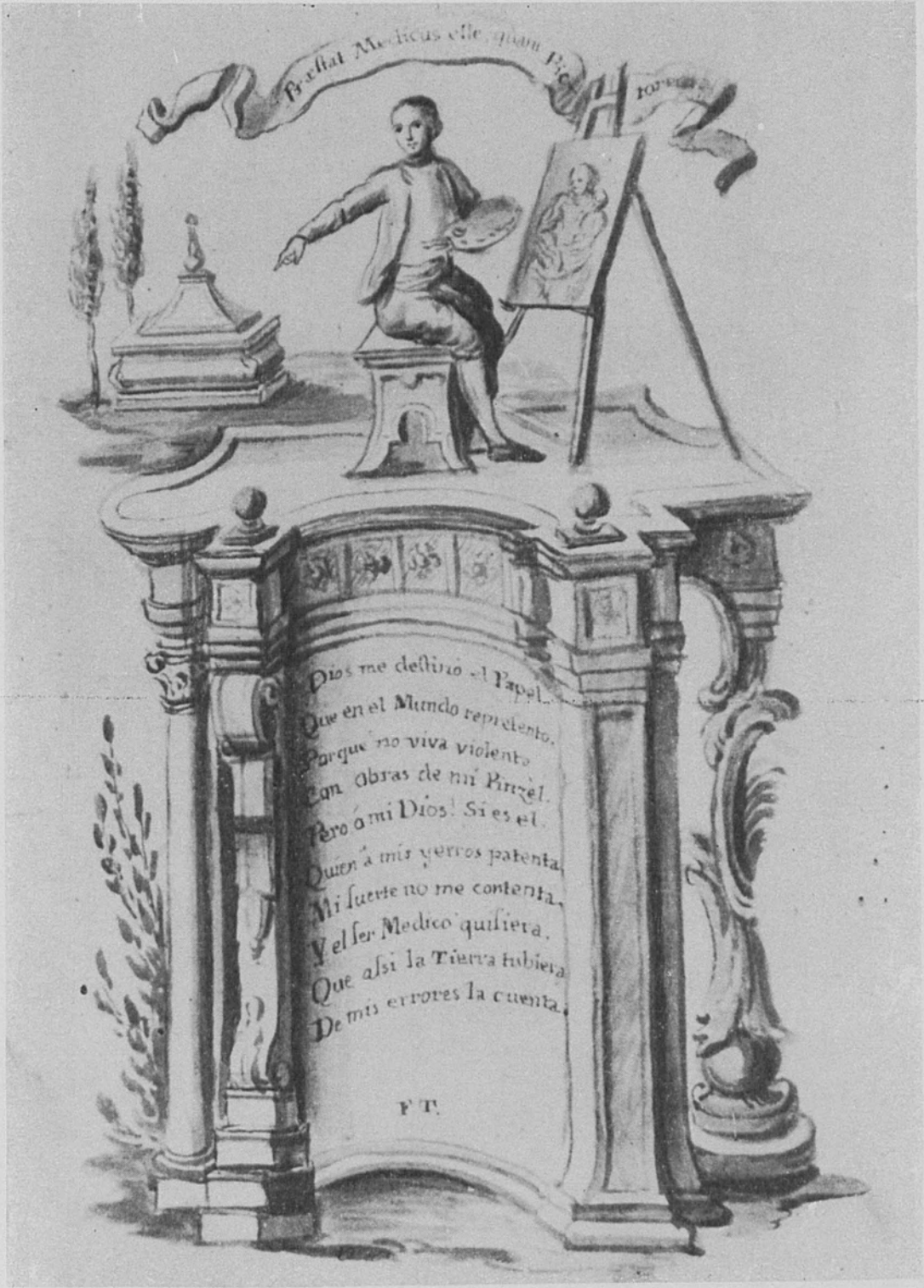
*Vista de Louvre por el costado del Sur, en París: es pieza que ofrece unos
pensamientos tan naturales como sencillos y arreglados; la deduxo de la pers-
pectiva á Alzada, Fran.^{co} Eduardo Tresguerras, año de 1826. En S.^a Luis Votari.*



8. Tresguerras. Proyecto del altar.



9. Tresguerras. Proyecto del altar. Detalle.



10. Tresguerras. Dibujo alegórico.



11. Tresguerras. Dibujo satírico.

VIDA DE EL BEATO P. SAN IVAN DE LA CRUZ. 87

Mibi absit gloriari, nisi in Cruce Domini Nostri Iesu Christi. Galat. 6.



*Post tot perpeſſos quid vis, dilecte, labores?
Plus ſine contemni, plus mea vita, pati.*



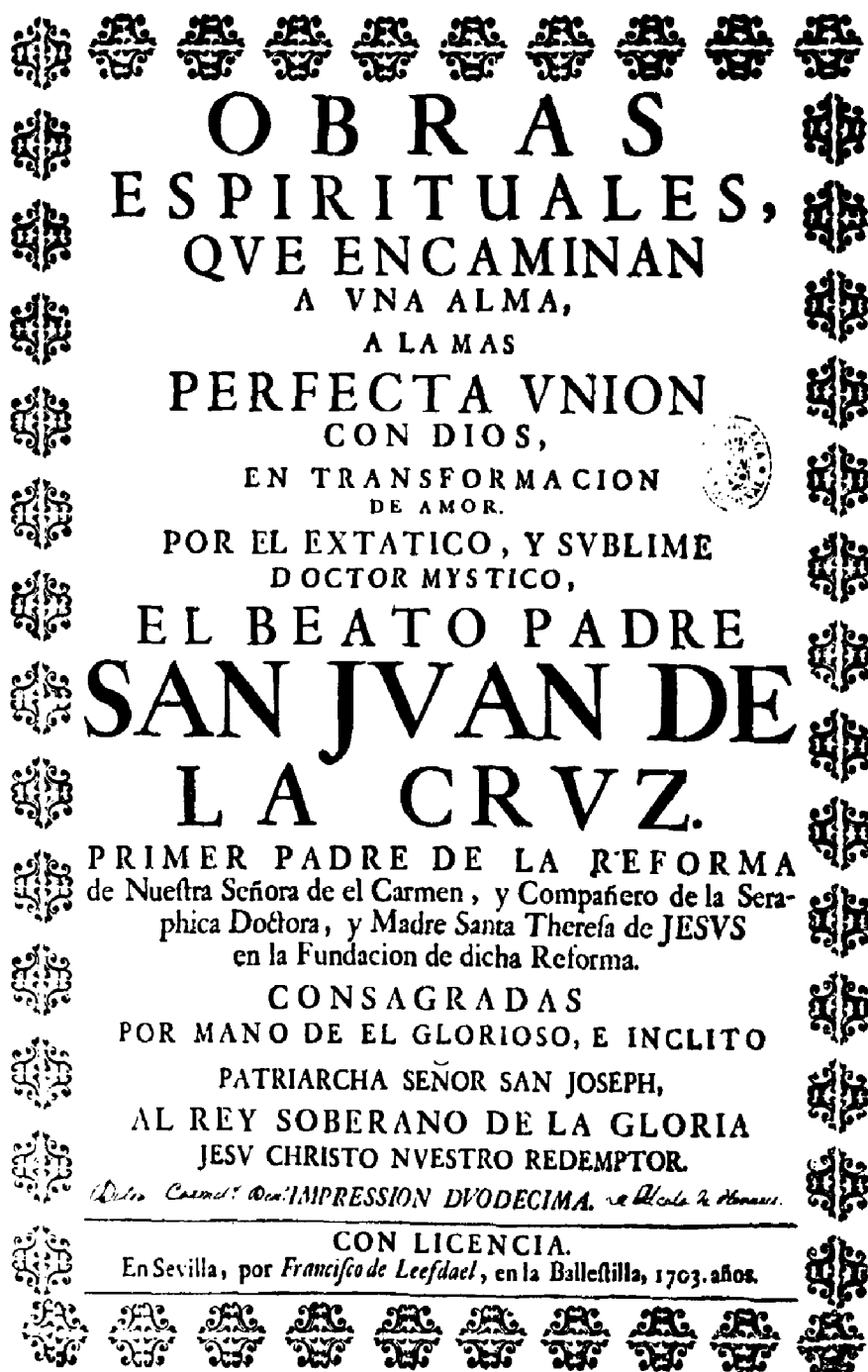
13. Tresguerras. Fresco en el Coro alto de Teresitas, Querétaro.



14. Arteaga. Dibujo en el libro *Obras Espirituales...*



15. Tresguerras. Fresco en el Coro alto de Teresitas, Querétaro.



El picaresco asunto se desarrolla frente a un fondo arquitectónico. A la izquierda el pobre ciego, vendado, yace entre cojines mientras el médico, puestos el sombrero y la capa, roba del abierto arcón. El marco del soneto es un curioso galimatías de columna clásica con rocalla barroca francesa, muy instructivo para darse cuenta del momento por el que pasaba el “clásico” Tresguerras juvenil.

El otro dibujo está firmado con las iniciales: *F. T.* Es un autorretrato de Tresguerras, del entonces joven Tresguerras, que podríamos fechar hacia 1780. El artista está sentado en un taburete. En la mano izquierda lleva la paleta y con la derecha señala un monumento funerario. Enfrente del pintor está el cuadro, una Virgen María con el Niño. Arriba, en una filacteria, dice: *Praestat Medicus esse quam Pictorem*, esto es: “El médico prefiere ser pintor.”

Esta escena se desarrolla sobre un mueble en el cual, como en el dibujo anterior, hay columnas y pilastras clásicas y rocallas barrocas.

La décima es la siguiente:

Dios me destinó el papel
que en el mundo represento,
porque no viva violento
con obras de mi pincel.
Pero ¡oh Dios! Si es él,
quien a mis yerros patenta;
mi fuerte no me contenta
y el ser médico quisiera,
que así la tierra tuviera
de mis errores la cuenta.

Críptica, a la vez que finamente dramática, resulta la décima. Dios “destinó” a Tresguerras al papel de pintor para que así no “viva violento”, pero la realidad le dice que la pintura “los yerros patenta”; ante eso quisiera ser médico, pues así la tierra tendría de sus “errores la cuenta”. ¿Es una sátira a los médicos de su época, conductores inexorables de sus enfermos a la tumba?

¿De veras la pintura patentaba sus yerros? Debió ser este un momento crítico de Tresguerras que resolvió con la burlesca salida de este gracioso dibujo, uno de los mejores de su pluma.

•

Un buen dibujo, un tanto extraño para Tresguerras por el estilo arquitectónico, es el de un enorme altar o, tal vez, un monumento de

Jueves Santo, que parece copiado o inspirado de una lámina italiana. Si es altar lo dibujó Tresguerras por gusto y experiencia, pues jamás en Nueva España se edificó uno así; si es monumento tal vez pensó que un día podría ejecutarlo en alguna iglesia de Celaya o de Querétaro.

*

En mi libro *Arquitectura de los Coros de Monjas en México*,² al tratar del de Teresitas, en Querétaro, me referí a las pinturas que lo decoran y publiqué de ellas cuatro excelentes fotografías.

Poco después de aparecido el libro, el señor José Rodríguez Familiar, culto caballero queretano que me honra con su amistad, me escribió diciéndome que había visto en un libro sobre San Juan de la Cruz unos grabados en los que evidentemente se había inspirado Tresguerras para sus frescos de Teresitas, pero que no recordaba cual libro sería.

Un afortunado día encontré el libro. Es: *Obras Espirituales... por el Beato Padre San Juan de la Cruz... En Sevilla... 1703.*, cuya portada facsimilar publico. De esta "duodécima" impresión se inspiró Tresguerras para algunas escenas del coro queretano.

Los grabados del libro sevillano, toscos y graciosos, son de Matías Arteaga. Del Nº 41 sale, en parte, el fresco de las santas conversaciones entre San Juan y Santa Teresa en el locutorio del convento y, más aún, del Nº 87, el San Juan de rodillas ante Cristo; si bien Tresguerras dulcificó de tal manera al Santo, que resultó un guapo monaguillo adolescente vestido de carmelita descalzo.

Mas donde no quiso Tresguerras hacer trabajar a su imaginación y se limitó a copiar íntegramente el grabado de Arteaga, fue en el Nº 79. Todo es idéntico en el fresco de Querétaro, salvo detalles insignificantes, como puede verse por la comparación del grabado y la pintura. Y no podemos dejar en el tintero la observación de que son los diablos los mejor logrados y no el pobre San Juan, con su rostro abobado y sus enormes pies desproporcionados .

Que don Francisco Eduardo Tresguerras nos perdone las censuras y nos tome en cuenta la buena intención de dar a conocer algunas de sus obras de arte.

² En "Estudios y Fuentes del Arte en México", vol. vi, pp. 80-81, ilustr. 66 a 69.